

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 16 (2.864)

Ciudad del Vaticano

19 de abril de 2024



Contra la inhumanidad de la tortura

Con la mirada del corazón dirigida «a los pueblos en guerra..., a Tierra Santa, a Palestina, a Israel..., a Ucrania, la martirizada Ucrania», el Papa elevó una oración por los prisioneros de guerra: «Que el Señor mueva la voluntad de liberarlos a todos», deseó al final de la audiencia ge-

neral del miércoles 17 de abril. Y a este respecto denunció la práctica «muy fea» de «torturar a los prisioneros», calificándola de «no humana» e invitando a los fieles a pensar «en tantas torturas que hieren la dignidad de la persona, y en tantas personas torturadas».



Entre inundaciones y sequías, el cambio climático divide el mundo en dos y pesa sobre el desarrollo económico

Desiertos de agua y ríos de tierra: el planeta Tierra está cada vez más dividido en dos, con algunos países arrasados por lluvias torrenciales y otros dañados por la sequía.

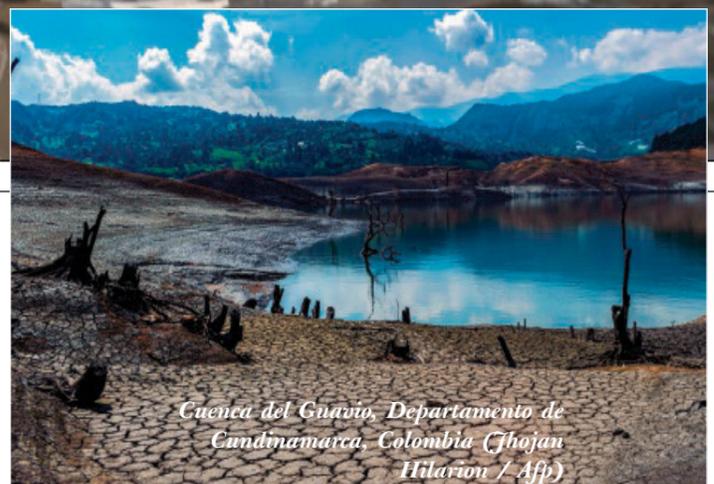
Las imágenes tomadas en todo el mundo son claras: en Dubái, en los Emiratos Árabes Unidos, las calles se han convertido literalmente en ríos, a los coches se los ha tragado el barro, las escuelas han cerrado y las tiendas están dañadas. En todo el territorio desértico ha caído una lluvia incesante como no se veía desde 1949, con 254 milímetros de precipitación en solo dos días, es decir, la cantidad que se registra en dos años. El aeropuerto internacional ha sido cerrado en gran parte; solo la Terminal 1 está en funcionamiento, con vuelos constantemente retrasados. Por el momento se registra una víctima, un hombre de 70 años arrastrado por su coche. La alerta meteorológica también se extiende a Bahrén y Omán, donde 18 personas, entre ellas varios niños, perdieron la vida.

Pakistán también llora 65 víctimas causadas por el mal tiempo: en solo 4 días, ha caído el doble de lluvia de lo normal en el país. El balance más grave, con 32 muertos, entre ellos 15 menores, se registra en la provincia noroccidental de Khyber Pakhtunkhwa. Un escenario similar se refiere a Kazajstán, también azotado por violentas inundaciones y donde casi 117.000 personas han sido evacuadas por seguridad. En el frente opuesto, la Cuenca de Gua-

vio, en el Departamento de Cundinamarca, Colombia, está reseca por la sequía y muestra en la superficie las grietas áridas de una tierra sedienta. A partir de hoy, en Bogotá, 10 millones de habitantes tendrán que racionar el agua, mientras que las exportaciones de electricidad al vecino Ecuador se han interrumpido, ya que las centrales hidroeléctricas colombianas han alcanzado niveles críticos.

La misma situación se vive en México: la sequía ha secado las principales presas del país, ahora llenas solo en un 40,6 por ciento. España, en particular Cataluña, también se enfrenta al mismo problema, con el agua contingentaria por sectores y sanciones pecuniarias para las instalaciones que superen los límites de consumo de agua establecidos durante tres meses consecutivos. Por no hablar de la ola de calor excepcional que, desde los primeros días de abril, está afectando al Sahel, con Malí y Burkina Faso que ven temperaturas superiores a los 45 °C.

Pero estos dos escenarios claramente opuestos están unidos por un único "hilo rojo": el cambio climático. Para los expertos, de hecho, el calentamiento climático causado por las emisiones de gases de efecto invernadero aumenta la frecuencia y la intensidad de los fenómenos meteorológicos extre-



Cuenca del Guavio, Departamento de Cundinamarca, Colombia (Jhojan Hilarion / Afp)

mos. Y las repercusiones se ven también en la economía: según un estudio del Potsdam institute for climate impacts research publicado en la revista científica «Nature», a causa de la crisis climática la economía mundial está destinada a perder 38 billones de dólares al año hasta 2050, con una reducción media de los ingresos de los ciudadanos del 19 por ciento. Las poblaciones del sur de Asia y África serán las más afectadas, subraya el estudio, recordando también que los países menos responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero serán los que más sufrirán, con una pérdida de ingresos media del 60 por ciento más que los países de altos ingresos y del 40 por ciento más que los países con las mayores emisiones. De ahí el llamamiento de los científicos a «un cambio estructural hacia un sistema de energía renovable», porque «permanecer en el camino que estamos recorriendo tendrá consecuencias catastróficas».

En el Regina Caeli la preocupación del Papa por el empeoramiento de la situación en la región

Detener toda acción que alimente la espiral de violencia en Oriente Medio

Frenar la peligrosa "espiral de violencia" en Oriente Medio: así lo pidió el Papa en voz alta al final del Regina Caeli del 14 de abril, en la Plaza de San Pedro. Asomado a mediodía a la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico Vaticano para el rezo de la oración mariana con los fieles presentes y con quienes le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice había comentado primero, como es habitual, el Evangelio dominical, centrado circunstancialmente en el episodio del encuentro del Resucitado con los discípulos de Emaús. Publicamos, a continuación, su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días, ¡feliz domingo! Hoy el Evangelio nos traslada a la noche de Pascua. Los apóstoles están reunidos en el cenáculo, cuando desde Emaús vuelven los dos discípulos y relatan su encuentro con Jesús. Y, mientras expresan la alegría de su experiencia, el Resucitado se aparece a toda la comunidad. Jesús llega precisamente mientras están compartiendo el relato del encuentro con Él. Esto me hace pensar que es hermoso compartir, es importante compartir la fe. Este relato nos hace pensar en la importancia de compartir la fe en Jesús resucitado. Cada día nos bombardean con mil mensajes. Muchos son superficiales e inútiles, otros revelan una curiosidad indiscreta o, peor aún, nacen de cotilleos y malicia. Son noticias que no sirven para nada, es más, hacen daño. Pero también hay noticias hermosas, positivas y constructivas, y todos sabemos lo bien que sienta escuchar cosas buenas y cómo nos sentimos mejor cuando eso ocurre. Y es hermoso también compartir las realidades que, en lo bueno y en lo malo, han tocado nuestra vida, de modo que podamos ayudar a los demás.

Sin embargo, hay algo de lo que a menudo nos cuesta hablar. ¿De qué nos cuesta hablar? De lo más hermoso que tenemos que contar: nuestro encuentro con Jesús. Cada uno de nosotros ha encontrado al Señor y nos cuesta hablar de ello. Cada uno de nosotros podría decir tanto al respecto: ver cómo el Señor nos ha tocado y compartir esto, no haciendo de maestro de los demás, sino compartiendo los momentos únicos en los que ha sentido al Señor vivo, cercano, que encendía en el corazón la alegría o enjugaba las lágrimas, que transmitía confianza y consuelo, fuerza y entusiasmo, o perdón, ternura. Estos encuentros, que cada uno de nosotros ha tenido con Jesús, compartidos y transmitidos. Es importante hacer esto en familia, en la comunidad, con los amigos. De igual modo que sienta bien hablar de las inspiraciones buenas que nos han orientado en la vida, de los

pensamientos y de los sentimientos buenos que nos ayudan tanto a avanzar, también de los esfuerzos y de las fatigas que hacemos para entender y para progresar en la vida de fe, tal vez también para arrepentirnos y volver sobre nuestros pasos. Si lo hacemos, Jesús, precisamente como sucedió a los discípulos de Emaús la noche de Pascua, nos sorprenderá y hará aún más hermosos nuestros encuentros y nuestros ambientes.

Probemos entonces a recordar, ahora, un momento fuerte de nuestra vida, un encuentro decisivo con Jesús. Todos lo hemos tenido, cada uno de nosotros ha tenido un encuentro con el Señor. Hagamos un pequeño silencio y pensemos: ¿Cuándo encontré yo al Señor? ¿Cuándo el Señor se hizo cercano a mí? Pensemos en silencio. ¿Y este encuentro con el Señor, lo he compartido para dar gloria al propio Señor? Y también, ¿he escuchado a los demás cuando me hablan de este encuentro con Jesús?

Que la Virgen nos ayude a compartir la fe para que nuestras comunidades sean cada vez más lugares de encuentro con el Señor.

Tras el Regina Caeli, el Papa lanzó el llamamiento por la paz para Oriente Medio y habló de la Centésima Jornada Nacional de la Universidad Católica del Sagrado Corazón. A continuación, saludó a los diversos grupos presentes, entre ellos los niños que habían acudido para recordar que los días 25 y 26 de mayo la Iglesia celebrará la primera Jornada Mundial dedicada a ellos, exhortándoles a rezar por sus coetáneos "que sufren por las guerras -¡hay tantas! - en Ucrania, en Palestina, en Israel, en otras partes del mundo, en Myanmar".

Queridos hermanos y hermanas: Sigo en la oración y con preocupación, también dolor, las noticias que han llegado en las últimas horas sobre el agravamiento de la situación en Israel a causa de la intervención por parte de Irán. Hago un encarecido llamamiento para que se detenga toda acción que pueda alimentar una espiral de violencia con el riesgo de arrastrar a Oriente Medio a un



conflicto bélico aún más grande. Nadie debe amenazar la existencia ajena. Que todas las naciones, por el contrario, se posicionen del lado de la paz y ayuden a los israelíes y a los palestinos a vivir en dos Estados, uno al lado del otro, con seguridad. ¡Es su deseo profundo y legítimo y es su derecho! Dos Estados cercanos.

Que se alcance pronto un alto el fuego en Gaza y se recorran los caminos de la negociación, con determinación. Que se ayude a esa población, sumida en una catástrofe humanitaria, se libere inmediatamente a los rehenes secuestrados hace meses. ¡Cuánto sufrimiento! Recemos por la paz. ¡Basta con la guerra, basta con los ataques, basta con la violencia! ¡Sí al diálogo y sí a la paz!

Hoy en Italia se celebra la centésima Jornada nacional de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, sobre el tema «Demanda de futuro. Los jóvenes entre el desencanto y el deseo». Animo a este gran Ateneo a proseguir su importante servicio formativo, en la fidelidad a su misión y atento a las necesidades juveniles y sociales actuales.

De corazón dirijo mi bienvenida a todos vosotros, romanos y peregrinos llegados de Italia y de tantos países. Saludo, en particular, a los fieles de Los Ángeles, Houston, Nutley y Riverside en los Estados Unidos de América; como también a los polacos, especialmente -¡cuántas banderas polacas!- a aquellos de

Bodzanów y a los jóvenes voluntarios del Equipo de Ayuda a la Iglesia del Este. Acojo y animo a los responsables de las Comunidades de Santo Egidio de algunos países latinoamericanos.

Saludo a los voluntarios de las ACLI comprometidos en los patronatos en toda Italia; a los grupos de Trani, Arzachena, Montelibretti; a los muchachos de la profesión de fe de la parroquia de los Santos Silvestre y Martín en Milán; a los confirmandos de Pannarano; y al grupo juvenil "Arte y Fe", de las hermanas Doroteas.

Saludo con afecto a los niños de varias partes del mundo, que han venido a recordar que el 25-26 de mayo la Iglesia vivirá la primera Jornada Mundial de los Niños. ¡Gracias! Invito a todos a acompañar con la oración el camino hacia este evento - la Primera Jornada de los Niños - y agradezco a todos los que están trabajando para prepararlo. Y a vosotros, niñas y niños, os digo: ¡Os espero! ¡A todos vosotros! Necesitamos vuestra alegría y vuestro deseo de un mundo mejor, un mundo en paz. Recemos, hermanos y hermanas, por los niños que sufren por las guerras - ¡son muchos! - en Ucrania, en Palestina, en Israel, en otras partes del mundo, en Myanmar. Recemos por ellos y por la paz.

Deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Saludo a los muchachos de la Inmaculada. Buen almuerzo y hasta pronto.

El discurso de Francisco al Movimiento de adultos scouts católicos italianos

Trabajar por la dignidad de la vida en un tiempo de dramática desnatalidad

En «un tiempo de dramática disminución de la natalidad» y «en un mundo en el que se habla mucho, quizás demasiado, de fabricar armas para hacer la guerra» es necesario «trabajar por la dignidad de la vida». Lo dijo el Papa Francisco a los miembros del Consejo Nacional del Movimiento de Scouts Católicos Adultos Italianos (MASCI), recibidos en audiencia la mañana del 13 de abril, en la Sala Clementina, con motivo del 70º aniversario de su fundación. Publicamos, a continuación, el discurso que les dirigió el Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas:

Bienvenidos.

Estoy muy contento de encontraros en vuestro septuagésimo aniversario de fundación. De hecho, el 20 de junio de 1954, gracias a la obra de Mario Mazza y el padre Ruggi d'Aragona, nació oficialmente en Roma el Movimiento de Scouts Católicos Adultos Italianos. Ya desde

náutica en Zambia; y plantar un bosque en Argenta, en Romaña. Estas iniciativas tocan valores importantes y por eso me gustaría detenerme un momento con vosotros a reflexionar sobre ellas.

Primero: la cuna, que nos recuerda el amor por la vida que nace. Vivimos en una época de dramática disminución de la natalidad. La edad media de los italianos es de 46 años, la edad media de los albaneses es de 23; esto nos hace entender. Una dramática disminución de la natalidad en la que el hombre parece haber perdido el gusto por generar y cuidar al otro, y tal vez incluso el gusto por vivir. Una cuna simboliza en cambio la alegría por un niño que viene a la luz, el compromiso para que pueda crecer bien, la espera y la esperanza por lo que podrá llegar a ser. La cuna nos habla de la familia, nido acoge-

como lugar donde prepararse para su misión de salvación en su pueblo, en Nazaret, trabajando humildemente «con manos de hombre» (*Gaudium et spes*, 22). En un mundo en el que se habla tanto, quizás demasiado, de fabricar armas para hacer la guerra -me decía un economista que en este momento la inversión que da más ingresos es la de la producción de armas. Invertir para destruir, ganar con la destrucción - nos remite a la vocación fundamental del hombre de transformar los dones de Dios no en medios de muerte, sino en instrumentos de bien, en el compromiso común de construir una sociedad justa y pacífica, donde a todos se les dé la posibilidad de una vida digna. La dignidad de la vida: trabajar por la dignidad de la vida. Por último, tercer proyecto: el bosque. Nos recuerda nuestra respon-

petuoso y frugal de los scouts es un gran ejemplo para todos!

Habéis decidido plantar vuestros árboles en Argenta, en memoria de Don Giovanni Minzoni. Fue un valiente párroco que, en un contexto de violenta y prepotente hostilidad, luchó, también a través del escultismo, para formar a sus jóvenes «a una sólida vida cristiana y a un consiguiente compromiso por la transformación de la sociedad» (S. Juan Pablo II, *Carta a Mons. E. Tonini, Arzobispo de Rávena*, 30 de septiembre de 1983, en el 60º aniversario de la muerte de Don Minzoni). Esto también es un recordatorio importante de esa ecología integral que, a partir de hacerse cargo de las emergencias climáticas y ambientales, amplía su reflexión considerando, aguas arriba, el «lugar específico que ocupa el ser humano en este mundo y sus relaciones con la rea-



hacia casi una década existía la asociación de los Caballeros de San Jorge, que se había dado con el objetivo de testimoniar en la vida los contenidos de la Ley y de la Promesa scout. Pero ahora se definía con más precisión, centrándose en valores de los que aún hoy sois herederos, custodios y promotores: la comunidad, la educación, el servicio y el cuidado de la casa común.

Me gusta el título que habéis elegido: «Más vida a la vida», porque la vida nos trae plenitud, debemos trabajar por la plenitud. Lo habéis querido encarnar en algunos proyectos-símbolo a realizar: donar una cuna térmica al Centro de Primeros Auxilios y Acogida de Lampedusa; construir una carpintería

ador y seguro para los pequeños, comunidad fundada en la gratuidad del amor; pero también, como reflejo, nos habla de la atención a la vida en todas sus fases, especialmente cuando el paso de los años o las asperezas del camino hacen que la persona sea más vulnerable y necesitada. Y es significativo, en este sentido, el hecho de que vuestro don esté destinado al Centro de Primeros Auxilios y Acogida de Lampedusa: esto subraya aún más que el amor por la vida es siempre abierto y universal, deseoso del bien de todos, más allá del origen o de cualquier otra condición.

Segunda iniciativa: la carpintería. La carpintería es un símbolo querido por nosotros los cristianos, porque el Hijo de Dios la ha elegido

sabilidad por la casa común, que el Creador ha confiado a nuestras manos. El respeto, el amor y el contacto directo con la naturaleza son características peculiares del escultismo, desde sus orígenes. Y son valores que necesitamos tanto hoy, mientras nos descubrimos cada vez más impotentes ante las consecuencias de una explotación irresponsable y miope del planeta, prisioneros de estilos de vida y comportamientos tan egoístamente sordos a toda apelación de sentido común, como trágicamente autodestructivos; insensibles al grito de una tierra herida, así como a la voz de tantos hermanos y hermanas injustamente marginados y excluidos de una distribución equitativa de los bienes. Frente a esto, ¡el estilo sobrio, res-

lidad que lo rodea» (*Carta enc. Laudato si'*, 15).

Queridos amigos y queridas amigas, ¡gracias por lo que sois y por lo que hacéis! Os animo a perseverar en vuestro camino, semel scout, como dice vuestro lema. Es hermoso que sigáis siendo comunidad abierta, atenta, dispuesta a acoger, escuchar y acompañar a quien el Señor pone en vuestro camino; comunidad profética en anunciar con valentía el Evangelio y deseosa de salir de su círculo para encontrar a los demás, especialmente a quienes viven en las periferias existenciales de nuestro tiempo. Os acompaño con la bendición y la oración. Y os pido también a vosotros que recéis por mí, por favor. ¡Gracias!

El Papa Francisco en la plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales

El valor y la dignidad de una vida no depende del beneficio o de la eficacia

Pretender "establecer, sobre la base de criterios utilitaristas y funcionales, cuándo una vida tiene valor y merece ser vivida" puede conducir a "graves violaciones de los derechos de las personas más débiles" y "a fuertes injusticias y desigualdades". Así lo afirmó con rotundidad el Papa Francisco dirigiéndose a los participantes en la asamblea plenaria de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales -dedicada al tema "Discapacidad y condición humana. Cambiar los determinantes sociales de la discapacidad y construir una nueva cultura de la inclusión"- cuyos trabajos, inaugurados el martes 9 de abril, concluyeron el día 11. Durante la audiencia celebrada la mañana del jueves 11, en la Sala Clementina, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

¡Señores y Señoras!

Con gusto les doy la bienvenida a todos ustedes, miembros de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, instituida hace treinta años. Un pensamiento para la Presidenta, que se ha ido a casa porque su madre está falleciendo, y reemos por ella y por su madre. Saludo al canciller y al vice-canciller y a los colaboradores y les agradezco por su servicio.

He apreciado la elección de poner como tema de esta Asamblea plenaria la experiencia humana de la discapacidad, los factores sociales que la determinan y el compromiso para una cultura del cuidado e inclusión. En hecho, la Academia de las Ciencias Sociales está llamada a enfrentar, según un modelo transdisciplinar, algunos de los retos más acuciantes de la actualidad. Pienso en la tecnología y a sus implicaciones en la investigación y en ámbitos como la medicina y la transición ecológica; pienso en la comunicación y en el desarrollo de la inteligencia artificial - ¡un verdadero reto!; así como en la necesidad de encontrar nuevos modelos económicos.

En tiempos recientes la comunidad internacional realizó progresos considerables en el ámbito de los derechos de las personas con discapacidad. Muchos países se están moviendo en esta dirección. En otros, en cambio, este reconocimiento es aún parcial y precario. Sin embargo, allí donde se ha emprendido este camino, entre luces y sombras vemos florecer las personas y los brotes de una sociedad más justa y solidaria.

Escuchando las voces de los hombres y mujeres con discapacidad, nos volvemos más conscientes del hecho de que sus vidas están condicionadas no sólo por limitaciones funcionales, sino también por factores culturales, jurídicos, económicos y sociales que pueden obstaculizar sus actividades y su participación social.

Naturalmente, como fundamento del tratamiento de este tema está la dignidad de las personas con discapacidad, con sus implicaciones antropológicas, filosóficas y teológicas. Sin apoyarse firmemente en esa base, puede suceder que, mientras se afirme el principio de

la dignidad humana, al mismo tiempo se actúe contra ella. La doctrina social de la Iglesia es muy clara a este respecto: las personas con discapacidad «son sujetos plenamente humanos, titulares de derechos y deberes» (*Compendio de la Doctrina Social*, n. 148). Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, «aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad» (Lett. enc. *Fratelli tutti*, 107). La vulnerabilidad y la fragilidad perte-



necen a la condición humana y no son exclusivas de las personas con discapacidad. Algunos de ellos nos lo recordaron en la reciente Asamblea del Sínodo: «Nuestra presencia - han escrito - puede contribuir a transformar la realidad en la que vivimos, volviéndonos las más humanas y más acogedoras. Sin vulnerabilidad, sin límites, sin obstáculos que superar, no habría verdadera humanidad» (*La Iglesia es nuestra casa*, 2).

La solicitud de la Iglesia para quienes presentan una o más discapacidades, actualiza los numerosos encuentros de Jesús con estas personas, narrados en los Evangelios. De estos relatos se pueden extraer elementos de reflexión siempre actuales.

En primer lugar, Jesús entra en contacto directo con quienes experimentan

la discapacidad, porque la discapacidad, como cualquier forma de enfermedad, no se puede ignorar ni negar. Pero Jesús no sólo se relaciona con ellos: también cambia el sentido de su experiencia; de hecho, introduce una nueva mirada sobre la condición de las personas con discapacidad, tanto en la sociedad como ante Dios. Para Él, en efecto, toda condición humana, incluso la marcada por graves limitaciones, es una invitación a tejer una relación singular con Dios que haga florecer de nuevo a las personas: pensemos, por ejemplo, en el Evangelio, en el ciego Bartimeo (cf. *Mc* 10,46-52).

Por desgracia, en muchas partes del mundo sigue habiendo muchas personas y familias aisladas y empujadas a los márgenes de la vida social a causa de la discapacidad. Y esto no sólo en los países más pobres, donde vive la mayoría de ellos y donde esta condición a menudo los condena a la miseria, sino también en contextos de mayor opulencia: aquí a veces la discapacidad se considera una "tragedia personal" y los discapacitados son "exiliados ocultos" que son tratados como cuerpos extraños de la sociedad.» (Lett. enc. *Fratelli tutti*, 98).

La cultura del descarte, de hecho, no tiene fronteras. Hay quienes presumen de poder determinar, basándose en criterios utilitarios y funcionales, cuándo una vida tiene valor y merece la pena ser vivida. Este tipo de mentalidad puede conducir a graves violaciones de los derechos de los más débiles, a grandes injusticias y desigualdades cuando uno se guía predominantemente por la lógica del beneficio, la eficacia o el

éxito. Pero existe también, en la actual cultura del despilfarro, un aspecto menos visible y muy insidioso que erosiona el valor de la persona discapacitada a los ojos de la sociedad y a sus propios ojos: es la tendencia que lleva a considerar la propia existencia como una carga para uno mismo y para los seres queridos. La propagación de esta mentalidad transforma la cultura del descarte en una cultura de la muerte. Al fin y al cabo, "las personas ya no se sienten como un valor primordial que hay que respetar y proteger, sobre todo si son pobres o discapacitadas, si 'todavía no son útiles' -como los no nacidos- o 'ya no sirven' -como los ancianos.» (ivi, 18).

Esto es muy importante, los dos extremos de la vida: se aborta a los niños con discapacidades, y a los ancianos

en su fase final se les da la "muerte dulce", la eutanasia, una eutanasia disfrazada, pero siempre es eutanasia, al fin y al cabo.

Luchar contra la cultura del descarte significa promover la cultura de la inclusión -deben estar unidos-, crear y reforzar los lazos de pertenencia a la sociedad. Los protagonistas de esta acción solidaria son quienes, sintiéndose corresponsables del bien de cada persona, trabajan por una mayor justicia social y por eliminar las barreras de diversa índole que impiden a tantos disfrutar de los derechos y libertades fundamentales. Los resultados de estas acciones son más visibles en los países económicamente más desarrollados.

En estos países, las personas con discapacidad suelen tener derecho a servicios sanitarios y sociales y, aunque no faltan las dificultades, están incluidas en muchos ámbitos de la vida social: de la educación a la cultura, del empleo al deporte. En los países más pobres, esto todavía no se ha hecho realidad en gran medida. Por lo tanto, los gobiernos que se comprometan a ello deben ser alentados y apoyados por la comunidad internacional. Del mismo modo, también hay que apoyar a las organizaciones de la sociedad civil, porque sin su amplia labor solidaria en muchos lugares, la gente quedaría abandonada a su suerte.

Se trata, pues, de construir una cultura de inclusión integral. El vínculo de pertenencia se hace aún más fuerte cuando las personas con discapacidad no son receptores pasivos, sino que participan en la vida social como protagonistas del cambio. Subsidiariedad y participación son los dos pilares de una inclusión efectiva. Y bajo esta luz se comprende bien la importancia de las asociaciones y movimientos de personas con discapacidad que promueven la participación social.

Queridos amigos, «Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política» (ivi, 180).

Les doy las gracias porque en este compromiso hay también su contribución: de estudio y de intercambio en la comunidad científica y de sensibilización en diversos ambientes sociales y eclesiales.

Gracias, en particular, por su atención concreta a nuestros hermanos y hermanas con discapacidad. De corazón los bendigo a ustedes y a su trabajo. Y les pido, por favor, que recen por mí.

Ánimo de Francisco a los proyectos de la Fundación papal

Con los pobres, los migrantes y víctimas de guerras y violencia

Publicamos, a continuación, el texto del saludo del Papa Francisco a los miembros de la Fundación Pontificia, recibidos en audiencia la mañana del viernes 12 de abril, en la Sala Clementina.

Eminencias, Excelencias, queridos hermanos y hermanas, buenos días a todos!

Me alegra saludarlos a todos ustedes, miembros, administradores y delegados de la Papal Foundation, con ocasión de su peregrinación anual a Roma. En este tiempo pascual celebramos la resurrección del Señor y Su triunfo sobre el pecado y la muerte. En efecto, la piedra colocada ante el sepulcro ha sido corrida y se nos invita a levantar la mirada hacia Jesús y acogerlo en nuestras vidas, a decirle "sí" una vez más (cf. *Homilía en la Vigilia Pascual*, 30 de marzo de 2024). De esta manera, la perenne presencia de Cristo resucitado será siempre para nosotros fuente de una alegría que nadie nos podrá quitar (cf. *Jn* 16,22).

Desde su nacimiento, la Papal Foundation fue vehículo de esta alegría pascual llevando la cercanía, la compasión y la ternura del amor de Jesús a tantos hermanos y hermanas de todo el mundo. Su sostén a varios proyectos educativos, caritativos y apostólicos favorece el desarrollo integral de muchos, entre los cuales los pobres, refugiados, migrantes y actualmente, un número creciente de personas afectadas por la guerra y por la violencia. Al mismo tiempo, las becas destinadas a laicos, consagrados, seminaristas y sacerdotes de países en desarrollo les permiten de seguir adelante con los estudios en las Universidades Pontificias de Roma y proporcionar a quienes los reciben las herramientas necesarias para dar un testimonio más eficaz del Evangelio, tanto en sus países de origen como en otros lugares. A través de estas diversas y loables iniciativas, ustedes continúan ayudando a los sucesores de Pedro a hacer nacer numerosas iglesias locales y atender a tantas personas desfavorecidas, en respuesta a las tareas confiadas por el Señor al Apóstol (cf. *Lc* 22,32; *Jn* 21,17). Por toda su generosidad, expreso mi sentida gratitud: gracias, muchas gracias.

Come bien saben, su trabajo encuentra su fuente y su inspiración en nuestra fe. Católica, que requiere ser continuamente alimentada por la participación a la vida de la Iglesia, de los Sacramentos y por el tiempo trascendido en silencio a la presencia del Señor en la ora-



ción y adoración. No se olviden de adorar. La oración de la adoración nosotros la hemos descuidada, debemos retomarla: adorar, en silencio.

A este respecto, su visita se realiza durante el Año de la Oración, mientras la Iglesia se prepara a celebrar el Jubileo 2025. Mediante la

perseverancia en la oración, poco a poco llegamos a ser "un solo corazón y una sola alma" (*Hch* 4,32) tanto con Jesús como con los demás, y esto se traduce en solidaridad y en compartir nuestro pan de cada día (cf. *Carta del arzobispo Rino Fisichella para el Jubileo 2025*, 11 de febrero de 2022). Este fruto de la vi-

da espiritual es muy importante para su noble compromiso, porque, aunque nunca las conozcan directamente, los programas de la Papal Foundation promueven un vínculo espiritual y fraternal con personas de culturas, lenguas y regiones muy diferentes, que reciben asistencia. Su servicio es todavía más necesario en nuestra época, marcada por el individualismo y la indiferencia. Les deseo de corazón todo lo mejor para su actividad y para su peregrinación a Roma.

Encomiendo a todos ustedes y a sus familias a la intercesión de María, Madre de la Iglesia, y les doy mi bendición como una prenda de alegría y de fortaleza en el Señor Resucitado.

Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Gracias!

Audiencia en el Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad en España

Los monumentos hablan de la vida y la historia de las personas

Publicamos, a continuación, el saludo del Papa a los miembros del Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad en España, recibidos en audiencia en la mañana del sábado 13 de abril, en la Biblioteca Privada del Palacio Apostólico Vaticano.

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra poder recibirlos en esta "Ciudad" del Vaticano, que al igual que las que ustedes representan, conserva un rico legado del que somos custodios. Es una gran responsabilidad, pero también una hermosa vocación. En ese sentido, pienso que nuestro interés por el patrimonio no puede quedarse en el ámbito artístico-cultural, sino que ha de tener una perspectiva más amplia, acogiendo la integridad de la persona que recibe este legado y de los pueblos que nos lo han transmitido.

Las situaciones históricas —con sus luces y sus sombras— nos hablan de hombres y mujeres reales, de sentimientos auténticos, que deben ser para nosotros lecciones de vida, por encima de piezas de museo. Son los sufrimientos y los anhelos de las personas que han construido a lo largo de tiempo sus ciudades, el mestizaje de culturas y de civilizaciones que se han ido sucediendo en ellas, y como no, su fe en Dios, lo que hace latir su corazón con pasión.

Pido al Señor que, junto a la belleza de sus ciudades, el Señor les conceda la gracia de transmitir la fe, la esperanza y la caridad de sus gentes.

Que la contemplación de los distintos monumentos



permita recapacitar —tanto a quienes las habitan como a los que las visitan— sobre la prudencia y la fortaleza que hizo posible su realización.

Que puedan sentirse interpelados por las lecciones de justicia y templanza que cada situación histórica recoge. Hablaremos así de pueblos, de personas, de una historia que no se contempla, sino que se realiza, con un ojo en el pasado y otro en el futuro, para tener siempre las manos en el presente que nos cuestiona cada día.

Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Las palabras del Pontífice en un mensaje a la red Alarabiya al final del Ramadán

¡Basta, deteneos! ¡No dejemos que la guerra se amplíe!

Las palabras del Pontífice en un mensaje a la red Alarabiya al final del Ramadán

«Basta, deteneos». El Papa Francisco, «angustiado por el conflicto en Palestina e Israel», renueva su llamamiento de paz «a quienes tienen la grave responsabilidad de gobernar las naciones» e insta a hacer todo lo posible para que la guerra no se extienda. En un mensaje -que se dio a conocer la tarde del viernes 12 de abril- enviado a la red Alarabiya al final del Ramadán, el Pontífice pide una vez más que «cese inmediatamente el fuego en la Franja de Gaza», con el fin de hacer llegar «la ayuda a la población palestina que sufre mucho», y que «se libere a los rehenes secuestrados en octubre». Publicamos, a continuación, el texto del mensaje.

Estimados amigos:

os agradezco la oportunidad de dirigiros una palabra justo al final del Ramadán. Una feliz coincidencia se produce este año, con el mes sagrado islámico que concluye pocos días después de la celebración de la Pascua, la fiesta más importante para los cristianos.

Pero este feliz aniversario, que lleva a levantar los ojos al cielo y a adorar al Señor «misericordioso y omnipotente» (*Nostra aetate*, 3), chirría fuertemente con la tristeza por la sangre que fluye en las benditas tierras de Oriente Medio.

Hermanos y hermanas, nuestro padre Abraham levantó los ojos al cielo para mirar las estrellas: la luz de la vida, que nos envuelve y abraza desde lo alto, nos pide que superemos la noche del odio para que, según la voluntad del Creador, sean los astros los que iluminen la tierra,

y no la tierra la que arda, devastada por las llamas de las armas que incendian el cielo.

Dios es paz y quiere la paz. Quien cree en Él no puede sino repudiar la guerra, la cual no resuelve, sino que aumenta los conflictos. La guerra, no me canso de repetir, es siempre y solo una derrota: es un camino sin meta; no abre perspectivas, pero extingue la esperanza.

Estoy angustiado por el conflicto en Palestina e Israel: que cese de inmediato el fuego en la Franja de Gaza, donde se está produciendo una catástrofe humanitaria; que llegue la ayuda a la población palestina que sufre mucho; ¡que se libere a los rehenes secuestrados en octubre! Y pienso en la martirizada Siria, en el Líbano, en todo Oriente Medio: ¡no dejemos que estallen las llamas del rencor, impulsadas por los vientos armamentista! ¡No dejemos que la guerra se extienda! ¡Detengamos la inercia del mal!

Tengo en mente a las familias, a los jóvenes, a los trabajadores, a los ancianos, a los niños: estoy seguro de que en su corazón, en el corazón de la gente común, hay un gran deseo de paz. Y que, ante la propagación de la violencia, mientras las lágrimas caen de los ojos, una palabra sale de su boca: "basta". ¡Basta! -repite también yo- a quien tiene la grave responsabilidad de gobernar las naciones: ¡basta, parad! Por favor, dejen el ruido de las armas y piensen en los niños, en todos los



El dolor de dos mujeres que lloran la muerte de un ser querido en el cementerio de Rafah (Afp)

niños, como en sus propios hijos. Todos miramos al futuro con los ojos de los niños. Ellos no se preguntan quién es el enemigo a destruir, sino quiénes son los amigos con los que jugar; ellos necesitan casas, parques y escuelas, ¡no tumbas y fosas!

Amigos, creo que los desiertos pueden florecer: como en la naturaleza, así también en los corazones de las personas y en las vidas de los pueblos. Pero de los desiertos del odio brotarán brotes de esperanza solo si sabemos crecer juntos, uno al lado del otro; si sabemos respetar las creencias de los demás; si sabemos reconocer el derecho a existir de cada pueblo y el derecho de cada pueblo a tener un Estado; si sabe-

mos vivir en paz sin demonizar a nadie. Yo creo y espero en esto y conmigo a los cristianos que, entre no pocas dificultades, viven en Oriente Medio: los abrazo y los aliento, pidiendo que tengan siempre y en todas partes el derecho y la posibilidad de profesar libremente su fe, que habla de paz y fraternidad.

Y gracias por estar ahí para mí. Os saludo con afecto, asegurándoos que llevo a Oriente Medio en el corazón. A cada uno de vosotros os deseo todo bien y bendición del Altísimo. ¡Shukran! Gracias

Del Vaticano, 12 de abril de 2024

FRANCESCO

En Polonia, casi 30 años de servicio de las Hermanas Ursulinas de la Virgen Inmaculada de Gandino

Dedicadas a la vida

El próximo mes de febrero se cumplirán 30 años desde que el Instituto de las Hermanas Ursulinas de la Virgen María Inmaculada de Gandino llegó a Polonia. Fundada por el Siervo de Dios don Francesco della Madonna, la comunidad comenzó su ministerio en la diócesis de Drohiczyn en 1995, desarrollándose después en Legionowo. Sor Laura Boschi, plenipotenciaria del Instituto de las Hermanas Ursulinas de María Virgen Inmaculada de Gandino para Polonia, contó a Vatican News la historia del Instituto y sus obras en tierra polaca.

DON PAWEŁ RYTEL-ANDRIANIK, TOMASZ ZIELENKIEWICZ

La obra más importante, como subrayó sor Laura, es el Centro Juan Pablo II para la promoción de la vida de Legionowo, inaugurado en 2006. Dentro de este centro opera la Casa para madres solteras con sus hijos. «Damos la bienvenida a la casa a todas las mujeres en dificultades, incluso a las que aún están embarazadas, porque un niño lo es desde la concepción. También damos la bienvenida a las niñas que han estado en un orfanato o en una familia de acogida, pero que quieren ser independientes», subrayó la hermana Laura. En la casa

hay un reglamento, pero lo más importante es el ambiente familiar que deriva del carisma de las Ursulinas. «Miramos primero a la persona», dijo la hermana Boschi.

Las hermanas, con la ayuda de personal laico, organizan tres veces al año una serie de talleres de arte, música, bordado y decoupage. Ofrecen la oportunidad de aprender y ampliar sus habilidades. «Las participantes estaban muy contentas, están deseosas de participar en estas actividades», añadió la monja. La entrevistada de Vatican News subrayó lo grande que es la ayuda desde el exterior. «Los corazones de los polacos están muy abiertos. Las mujeres del Hogar de Madres reciben muchos regalos de fundaciones y donantes privados, y también se hacen regalos a las mujeres que ya han dejado el hogar. Tenemos muchos amigos en Polonia e Italia, que nos ayudan a ayudar», subrayó la monja. Desde hace 11 años, en Legionowo funciona también una Cuna de la Vida, bendecida por el arzobispo Henryk Hoser. Un día, gracias a la Cuna, fue posible rescatar a una niña dejada allí. Se le ha dado el nombre de Marysia. Las hermanas de Legionowo también gestionan una guardería católica y un consultorio psicológi-

co. También se celebran encuentros de oración sobre la Lectio Divina. «Doy gracias a Dios por estar en Polonia, he aprendido mucho de la gente. Cuando se da mucho, mucho se recibe. La Divina Providencia vela por nosotros; estoy segura de que Dios ha querido que estuvieras aquí» -subrayó Sor Laura.

El objetivo principal del Instituto de las Hermanas Ursulinas de María Virgen Inmaculada de Gandino es el servicio a las personas a través de la pedagogía del amor. En particular, se trata de educar a los niños, los jóvenes y las mujeres a la luz de la espiritualidad mariana y de Santa Ángela Merici.

En Nurek-Stacja realizan su servicio las hermanas María y Katarzyna. En Legionowo hay cuatro: Sor Dominika, Sor Edyta, Sor Marzena y Sor Laura. Las Hermanas Ursulinas de María Virgen Inmaculada de Gandino no solo trabajan en Polonia e Italia. También están presentes en Etiopía, Eritrea, Brasil, Argentina y Kenia. En 2018 celebraron el 200º aniversario de la fundación de su Instituto.

#Sistersproject

Athletica Vaticana acoge y relanza la visión de fraternidad del Papa

Del deporte a los caminos de la paz

En un tiempo de guerra -con atletas y atletas en las listas de muertos y no en las clasificaciones o entrando en el Equipo de Refugiados- el deporte propone caminos y proyectos de paz. Con todos y para todos.

Cada 6 de abril, por iniciativa de las Naciones Unidas, se celebra el Día Internacional del Deporte «para el desarrollo y la paz». Reiterando también, en el año de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos, la propuesta de que la tregua olímpica, votada por la Asamblea de la ONU, no se quede solo en el papel: se detengan las guerras desde siete días antes de los Juegos de París hasta siete días después de la conclusión de las competiciones paralímpicas. Entre el 19 de julio y el 15 de septiembre.

El Papa Francisco, en la cita de oración del Regina Coeli en la plaza de San Pedro, volvió a proponer su visión fraterna del deporte, inspirándose precisamente en el Día Internacional: «Todos sabemos cuánto puede educar un deporte en una sociabilidad abierta, solidaria y sin prejuicios. Pero para esto se necesitan directivos y formadores que no apunten solo a la victoria o a la ganancia. ¡Promovamos un deporte que favorezca la amistad social y la fraternidad!».

La Jornada del 6 de abril sigue siendo una oportunidad para que las mujeres y los hombres del deporte -

pádel de todos los tiempos, durante 16 años consecutivos número 1 del mundo- a visitar el dispensario pediátrico "Santa Marta", que en el Vaticano asiste, desde hace más de cien años, a familias pobres con niños pequeños. Es el estilo deportivo de la asociación polideportiva vaticana que el Papa relanzó el pasado 17 de marzo en el Ángelus y el 13 de enero en la «audiencia deportiva» en la Sala Clementina: «testigos de compartir» para ser personas de paz.

Es persona de paz Julia Khvasechko, estadounidense, de 50 años, con su historia de rescate de la enfermedad a través del deporte: el 17 de marzo, Athletica Vaticana le entregó la Copa de los Últimos, al final de la Maratón de Roma que corrió al estilo del «pacer», ayudando a los corredores de maratón a alcanzar el objetivo.

Lo que desencadenó en Julia la pasión por la carrera fue una enfermedad muy grave. El 2 de abril de 1998 fue operada para extirpar un tumor cerebral. Tenía 24 años y un 30% de posibilidades de sobrevivir, mucho menos de volver a caminar. «El 7 de noviembre de 1999 -cuenta- estaba hospitalizada en el Memorial Sloan Kettering Cancer Care, un hospital que se encuentra justo en el recorrido del Maratón de Nueva York, precisamente en la decimosexta milla. Acababa de hacer la cirugía y estaba sen-



La delegación de deportistas con discapacidad llegó a Roma procedente del Líbano para participar en la "Carrera por el autismo".

estilo de la gratitud todos los días. Precisamente en Nueva York, en 2007, Julia corrió su primera maratón, recaudando fondos para el hospital donde había sido hospitalizada. En Roma, este año, corrió la Maratón número 305. «Me gusta ser 'pacer', un apoyo para ayudar a atletas y atletas novatos».

Roma, además, es una ciudad que forma parte de la vida de Julia. Nacida en 1974 en Ucrania, en la entonces Unión Soviética, emigró en 1981 a

centro de Roma para el evento "Run for autism": una carrera abierta a todos que pone al mismo nivel, y con la misma dignidad, a los campeones, a los aficionados y a quienes viven la experiencia del autismo u otras discapacidades "sin ninguna distinción de "pectoral" o de categoría", señalan los organizadores de la asociación Progetto Filippide. No hablar es una experiencia de inclusión y una propuesta de paz. Con la participación también de atletas y atletas con autismo llegados adrede del Líbano, Albania, Túnez y República Dominicana. Es difícil pensar que de estas manifestaciones deportivas nazcan tentaciones de hacer la guerra. A propuesta de los organizadores, antes de la "vía" Athletica Vaticana dirigió la "Oración del maratonista" y el Ave María por la paz en todas partes donde se libran guerras, incluso olvidadas.

La experiencia inclusiva de la "Run for autism" tuvo un adelanto, el viernes por la noche, en las pistas de pádel. Son personas de paz los empleados de la Santa Sede que, como comunidad de pádel del Vaticano (en el ámbito de Athletica Vaticana), han compartido los partidos y cruzado las raquetas precisamente con los jóvenes con autismo, y sus familias, de la asociación "Somos delfines".

La palabra clave que el Papa Francisco está indicando al mundo del deporte es «cercanía» concreta a todos, pero, en particular, a los más frágiles: personas con discapacidad física o intelectual-relación, detenidos y detenidas, migrantes, pobres. «Una cercanía que se vuelve tierna con el deporte», propuso el Papa el pasado 13 de enero, hablando a Athletica Vaticana y, a través de su equipo, a todo el deporte mundial: para que no haya más atletas y atletas, aficionados y profesionales, que mueran en los frentes de cualquier guerra. Historias que parecían formar parte solo de los libros y documentales sobre los dramáticos conflictos mundiales del siglo XX.



profesionales y aficionados- construyan relaciones inclusivas, solidarias. Para ser personas de paz en la experiencia deportiva.

Partiendo de lo «pequeño», como sugiere el Papa Francisco en su visión deportiva de fraternidad: el deporte no se trata solo de las grandes estrellas y los intereses económicos. Precisamente en este estilo, el domingo por la mañana Athletica Vaticana acompañó al argentino Fernando Belastegui -el mejor jugador de

tada en mi silla de ruedas, convaleciente, cuando vi pasar el 'río deportivo de paz' del Maratón. Ni siquiera sabía lo que era, pero de repente me inspiró". «Me llevó casi 2 años volver a aprender a pararme, a caminar y, finalmente, a correr de nuevo hasta recorrer las 6 millas de la vuelta del Central Park», confía. -Pero nunca - ¡nunca! - perdí la esperanza, nunca pensé que mi situación fuera definitiva, seguí pidiendo a Dios que me fortaleciera, continuando viviendo al

Nueva York -tenía 7 años- pasando precisamente por Roma. Aquí vivió con su familia durante 6 meses, a la espera de los documentos para poder entrar en los Estados Unidos de América. -Quisiera volver a aquellos días de 1981 para sentir la alegría de estrechar la mano de mi madre mientras caminamos juntas sobre adoquines -recuerda conmovida.

Son personas de paz las mujeres y los hombres que ayer por la mañana, domingo 7 de abril, invadieron el

Entrevista con el cardenal prefecto del Dicasterio para el Clero

Llamados a ser felices

En vista de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (domingo 21 de abril) hicimos algunas preguntas al cardenal prefecto del Dicasterio para el Clero, Lázaro You Heung-sik.

ANDREA MONDA

¿Qué es una vocación?

Antes de pensar en cualquier aspecto religioso o espiritual, diría esto: la vocación es esencialmente la llamada a ser felices, a hacerse cargo de la propia vida, para realizarla plenamente y no desperdiciarla. Este es el primer deseo que Dios tiene para cada hombre y mujer, para cada uno de nosotros: que nuestra vida no se apague, que no se pierda, que pueda brillar al máximo. Y, por este motivo, Él se ha

nuestros deseos corresponden a la verdad de lo que somos; puede suceder que sean el resultado de una visión parcial, que surjan de heridas o frustraciones, que estén dictados por una búsqueda egoísta de su propio bienestar o, incluso, a veces llamamos deseos a lo que en realidad son ilusiones. Y entonces es necesario el discernimiento, que en el fondo es el arte espiritual de entender, con la gracia de Dios, lo que debemos elegir en nuestra vida. Discernir solo es posible a condición de que nos escuchemos a nosotros mismos y escuchemos la presencia de Dios en nosotros, venciendo la tentación muy actual de hacer coincidir nuestras sensaciones con la verdad absoluta. Por eso el Papa Francisco, al inicio de las catequesis de los miércoles dedicadas al discernimiento, nos invitó a afrontar la fatiga de excavar dentro de nosotros mismos y, al mismo tiempo, a no olvidarnos de la presencia de Dios en nuestra vida. He aquí, una vocación se reconoce cuando ponemos en diálogo nuestros deseos profundos con el trabajo que la gracia de Dios hace dentro de nosotros; gracias a esta confrontación, la noche de las dudas y de las preguntas poco a poco se aclara y el Señor nos hace comprender qué camino recorrer.

Este diálogo entre la dimensión humana y la espiritual está cada vez más en el centro de la formación de los sacerdotes. ¿En qué momento estamos?

Este diálogo es necesario y tal vez a veces lo hemos pasado por alto. No hay que correr el riesgo de pensar que el aspecto espiritual puede desarrollarse independientemente del humano, atribuyendo así a la gracia de Dios una especie de "poder mágico". Dios se ha hecho carne y, por eso, la vocación a la que nos llama siempre se encarna en nuestra naturaleza humana. El mundo, la sociedad y la Iglesia necesitan sacerdotes profundamente humanos, cuyo rasgo espiritual se resume en el mismo estilo de Jesús: no

una espiritualidad que nos separe de los demás o nos haga fríos maestros de una verdad abstracta, sino la capacidad de encarnar la cercanía de Dios por la humanidad, su amor por cada criatura, su compasión por cualquiera que esté marcado por las heridas de la vida. Para ello se necesitan personas que, a pesar de ser tan frágiles como todos, en su fragilidad tengan suficiente madurez psicológica, serenidad interior y equilibrio afectivo.

Sin embargo, muchos son los sacerdotes que viven situaciones de dificultad y sufrimiento. ¿Qué piensa usted de ello?

Estoy conmovido. He dedicado casi toda mi vida al cuidado de la formación sacerdotal, al acompañamiento y cercanía a los sacerdotes. Hoy, como prefecto del Dicasterio para el Clero,



Lazzaro You Heung-sik

de formación porque a menudo un sacerdote es educado para ser un líder solitario, un "solo hombre al mando" y esto no es bueno. Somos pequeños y llenos de límites, pero somos discípulos del Maestro. Movidos por él podemos hacer muchas cosas. No individualmente, sino juntos, sinodalmente. «Discípulos misioneros -repite el Santo Padre-, solo se puede estar juntos».

¿Los sacerdotes están «equipados» para afrontar la cultura actual?

Este es uno de los principales retos a los que nos enfrentamos hoy en día en la formación tanto inicial como permanente. No podemos quedarnos encerrados en formas sagradas y hacer del sacerdote un simple administrador de ritos religiosos; hoy atravesamos un tiempo marcado por numerosas crisis globales, con algunos riesgos relacionados con el crecimiento de la violencia, la guerra, la contaminación ambiental, la crisis económica, todas las cosas que luego tienen una recaída en la vida de las personas en términos de inseguridad, angustia, miedo al futuro. Y hay tanta necesidad de sacerdotes y laicos capaces de llevar la alegría del Evangelio a todos, como profecía de un mundo nuevo y brújula de orientación en el camino de la vida. Siempre se es discípulo, incluso cuando se es diácono, sacerdote u obispo desde hace muchos años. Y el discípulo siempre tiene que aprender del único Maestro que es Jesús.

Pero, en su opinión, ¿vale la pena ser sacerdote hoy en día?

A pesar de todo, siempre vale la pena seguir en este camino al Señor, dejarse seducir por Él, gastar la vida por Su proyecto. Podemos mirar a María, esta joven doncella de Nazaret que, a pesar de estar turbada por el anuncio del ángel, decide arriesgarse a la fascinante aventura de la llamada, convirtiéndose en Madre de Dios y Madre de la humanidad. ¡Con el Señor nunca se pierde nada! Y me gustaría decir una palabra a todos los sacerdotes, especialmente a aquellos que en este momento están desanimados o heridos: el Señor nunca deja de cumplir su promesa. Si te ha llamado, no te faltará la ternura de Su amor, la luz del Espíritu, la alegría del corazón. De muchas maneras Él se manifestará en tu vida de sacerdote. He aquí, quisiera que esta esperanza pudiera llegar a los sacerdotes, a los diáconos y a los seminaristas de todas partes del mundo, para consolarlos y animarlos. No estamos solos, ¡el Señor está siempre con nosotros! ¡Y nos quiere felices!



hecho cercano en Su Hijo Jesús y quiere atraernos al abrazo de Su amor; así, gracias al Bautismo, nosotros nos convertimos en parte activa de esta historia de amor y, cuando sentimos que somos amados y acompañados, entonces nuestra existencia se convierte en un camino hacia la felicidad, hacia una vida sin fin. Un camino que luego se encarna y se realiza en una elección de vida, en una misión específica y en las muchas situaciones de cada día.

Pero, ¿cómo se reconoce una vocación y cuál es su relación con los deseos?

Sobre este tema, la rica tradición de la Iglesia y la sabiduría de la espiritualidad cristiana tienen mucho que enseñarnos. Para ser felices -y la felicidad es la primera vocación que comparten todos los seres humanos- es necesario que no nos equivoquemos en nuestras elecciones de vida, al menos las fundamentales. Y las primeras señales de tráfico a seguir son precisamente nuestros deseos, lo que sentimos en el corazón puede ser bueno para nosotros y, a través de nosotros, para el mundo que nos rodea. Sin embargo, todos los días experimentamos cómo nos engañamos, porque no siempre

Hacia el nuevo Jubileo

Entre profecía y realidad, entre el don y la esperanza

RENATO DE ZAN*

El Papa Francisco, el 11 de febrero pasado, dirigió al arzobispo Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización, una carta sobre el Jubileo de 2025. En la carta, el Pontífice se refiere a la historia de los jubileos: millones y millones de fieles han sabido aprovechar el tesoro espiritual de la Iglesia. De modo particular se recuerda el Jubileo extraordinario de la Misericordia (2016), «que nos ha permitido redescubrir toda la fuerza y la ternura del amor misericordioso del Padre, para que a su vez podamos ser sus testigos». Posteriormente, el Papa Francisco recuerda la tremenda y dolorosa experiencia de la pandemia y extrae de ella una enseñanza profética: «Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema 'Peregrinos de la Esperanza'». Las migraciones, debidas a la pobreza y a las guerras, dirigen la atención de los creyentes hacia las raíces del jubileo que se encuentran en las páginas bíblicas, que invitan a la justicia social, a la libertad y a la solidaridad.

El nombre Jubileo nace de un pequeño malentendido. En *Lev 25, 11* -según la traducción CEI de 2008- el autor sagrado dice que «el quincuagésimo año será para vosotros un jubileo (en hebreo, *yôbél*)». Cuando san Jerónimo traduce el pasaje en cuestión, del hebreo al latín, no traduce, sino que translitera la palabra semítica con iobeleus (esta palabra se encuentra correctamente hoy en la *Nova Vulgata*). La palabra es un calco hebreo desconocido para la lengua latina. Esto ha supuesto una pequeña aventura textual. Lamentablemente, como sucede en los antiguos manuscritos, los amanuenses, donde no entendían, incluían la palabra en sus esquemas culturales y el iobeleus de san Jerónimo se convirtió en iubileus - así, de hecho, se atestigua en la *Vulgata Sixto-Clementina*-, derivando la palabra de *iubilum*, alegría, alegría.

A pesar de la pequeña aventura nominal, el jubileo sigue siendo una institución bíblica veterotestamentaria muy interesante. Los textos que hablan de ello son fundamentalmente tres: *Lv 25, 8-55*, *Lv 27, 16-24* y *Nm 36, 4*. El más antiguo parece ser *Lv 25, 8-55* - el texto pertenece a la "ley de santidad" (*Lv 17, 1-26, 46*) - y se puede colocar más o menos después del final del exilio de Babilonia. Los otros dos textos parecen

depender de esto y, por lo tanto, son ligeramente posteriores. Jeremías no conoce la norma de *Lev 25* porque en *Jer 34, 14*, donde habla de la liberación de los esclavos, cita *Dt 15, 12-13* y no *Lev 25*. Parece que el profeta Ezequiel conoce la norma sobre el jubileo porque en *Ez 46, 17* se hace alusión al año de la liberación (*derôr*, vocablo presente en *Lev 25, 10*). Los especialistas nos dicen que el pasaje de Ezequiel es una adición tardía al texto del profeta. Diferente es el caso de *Is 61, 1-2*, donde el autor sagrado alude a un año de gracia y anuncia la liberación (*derôr*) de los prisioneros. Sabemos que el Trito-Isaías es postesilico. El texto isaiano es citado por Jesús en la sinagoga de Nazaret en *Lc 4, 18-19*, donde el Maestro declara que la profecía se ha cumplido en su persona. Los testimonios bíblicos sobre el jubileo son casi inexistentes, salvo *Is 61* y el texto tardío de *Ez 46*. Los libros históricos no hablan de ello y tampoco los sapienciales. Este dato ha llevado a muchos especialistas a pensar que el jubileo judío era más una esperanza que una realidad.

Las características del jubileo judío son múltiples y también muy discutidas porque son aparentemente muy simples, pero no siempre tan claras. El comienzo del jubileo -al décimo día- se tocaba la trompeta (en hebreo, *šofar*): «Contarás siete semanas de años, es decir, siete veces siete años; estas siete semanas de años harán un período de cuarenta y nueve años. Al décimo día del séptimo mes harás resonar el sonido del cuerno; el día de la expiación haréis resonar el cuerno por toda la tierra» (*Lev 25, 8-9*). Sin embargo, el quincuagésimo año cae inmediatamente después de los siete ciclos de años sabáticos. El descanso de la tierra está prescrito tanto para el año sabático como para el año jubilar. ¿Cómo es posible? A esta pregunta responde *Lev 25, 20-22*: «Si decís: ¿Qué comeremos en el séptimo año, si no sembramos y no cosechamos nuestros productos?, yo dispondré a vuestro favor una cosecha abundante para el sexto año y os dará fruto durante tres años. Sembraréis en el octavo año, pero todavía comeréis de la cosecha añeja. Hasta que llegue la cosecha del noveno año, seguiréis comiendo de la cosecha añeja. El año jubilar se vivía a la luz de tres principios. El primero se refería al descanso del suelo. Los campos debían colocarse en barbecho (*Lev 25, 11*). El segundo principio se refería a la devolución de los bienes inmuebles (terrenos y casas) al propietario original (*Lev 25, 23-34*). El tercero, por último, se refería a la libertad: todo israelita -si era esclavo- debía volver libre (*Lev 25, 35-55*).

Como se ha visto, el primer principio (el barbecho) planteaba problemas de tipo alimentario a los que respondía *Lev*

25, 20-22. También planteaba problemas teológicos: la tierra es de Dios, no del hombre. "La tierra no se venderá a perpetuidad, pues la tierra es mía; porque vosotros sois para mí como forasteros y advenedizos. La tierra, por lo tanto, es de Dios y por esta razón, si la tierra debe volver a su legítimo propietario, el creyente no puede apropiarse de ella. De ello se deduce que en el año del jubileo no se siembra ni se cosecha, ni tampoco se vendimia (cf. *Lev 25, 11*). Con el segundo principio, aplicado también en el año sabático, los bienes inmuebles (casas y terrenos no urbanos) volvían a sus propietarios originales (o a sus herederos), que por diversos motivos se habían visto obligados a enajenarlos. Desde el primer principio surgían normas (cf. *Lv 25, 14-17, 23-34*) que presidían la compraventa y la determinación del valor del campo en relación con el tiempo de la siguiente expiración del año jubilar (o sabático). Esta legislación, que presidía la restitución periódica de los bienes de la tierra, debería haber disuadido a los ricos de cualquier veleidad de poseer latifundios para siempre. Del tercer principio nacía la libertad de los esclavos judíos. Convertido en esclavo por dificultades e imposibilidades financieras, el judío recuperaba la libertad, siguiendo una complicada serie de normas (cf. *Lv 25, 35-43*).

Dado que el año jubilar -según los especialistas- nunca se habría practicado, es probable que tenga un profundo valor profético: habrá un tiempo querido por Dios en el que tendrá lugar la liberación del hombre de cualquier esclavitud (pecado, enfermedad, muerte, esclavitud, etc.), incluida la de la posesión y la riqueza. En la sinagoga de Nazaret -como ya se mencionó anteriormente- Jesús retoma el pasaje de *Is 61, 1-3d*: «El Espíritu del Señor está sobre mí; por eso me ha ungido y me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor» (*Lc 4, 18-19*). «El año de gracia del Señor» es el año jubilar, es el tiempo del Mesías donde la profecía veterotestamentaria se cumple en su plenitud total. Jesús mismo, que quiere la misericordia y no el sacrificio (cf. *Mt 9, 13; 12, 7*), lo confirma: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (*Lc 4, 21*). El Jubileo, por tanto, es ante todo el año de gracia de Jesucristo.

El primer jubileo cristiano se celebra en 1300, por voluntad de Bonifacio VIII con la bula *Antiquorum habet fida relatio* (22 de febrero de 1300; recuerde que entonces el año comenzaba el 25 de marzo según la convocatoria *ab Incarnatione*). Se concedía indulgencia plenaria a quienes visitaban las basílicas de San Pedro



y San Pablo Extramuros. Se trata de un compromiso nada sencillo: los romanos debían visitarlas dentro del año, treinta veces, mientras que los peregrinos, quince. El jubileo debía celebrarse cada cien años. Sin embargo, hay un testimonio, pero lamentablemente sin más pruebas, presente en el De centésimo sive Jubileo anno liber del cardenal Jacopo Caetani degli Stefaneschi, de un anciano que confía al Papa Bonifacio que fue, de niño (7 años), con su padre, ante Inocencio III el 1 de enero de 1200 para recibir la indulgencia de los cien años. Algunos historiadores creen que el jubileo de Bonifacio fue precedido por otros momentos en los que la misericordia de Dios fue ampliamente ofrecida a los fieles. Recuerdan el año santo de Santiago querido por el Papa Calixto III y celebrado en 1126. También recuerdan a Honorio III que, a petición de san Francisco de Asís, instituyó el "Perdón de Asís", la indulgencia plenaria a quien visitara la Porciúncula desde el mediodía del 1 de agosto hasta la medianoche del 2 de agosto. Por último, recuerdan la Bula sobre el perdón (1294) del Papa Celestino V sobre la indulgencia que se puede obtener con la peregrinación a la iglesia de Santa Maria in Collemaggio (L'Aquila) del 28 al 29 de agosto. El mismo Papa concedió la indulgencia plenaria para la ciudad de Atri (a medio camino entre Teramo y Pescara). La misericordia de Dios que la Iglesia da a los fieles, de acuerdo con las formas relacionadas con los tiempos, es verdaderamente ilimitada.

Ya en 1350, el Papa Clemente, para atenerse al jubileo judío, establecía celebrar el jubileo cristiano cada cincuenta años. El Papa Urbano allí, unos años más tarde, rebajó el intervalo a treinta y tres años (igual a lo que se creía que había vivido el Señor Jesús). El Papa Pablo II, aproximadamente un siglo y medio después de Bonifacio VIII, redujo aún más el intervalo de tiempo entre los jubileos a veinticinco años. No se han respetado todas las cadencias. No se celebraron los jubileos de 1800 (Pío VI, prisionero en Francia murió a finales de 1799 y su sucesor, Pío VIII, fue elegido en 1800), de 1850 (Pío IX había sido devuelto a Roma el 12 de abril de 1850, después de la caída de la República romana), de 1875 (anunciado, pero nunca implementado por razones de contingencia política). Además de los jubileos ordinarios, a lo largo de la historia también se han producido jubileos extraordinarios. El primero fue en 1423, encargado por Martín V, para el retorno del papado de Aviñón. Otros dos, en 1585 (Sisto V) y en 1655

Audiencia general del Papa

La tortura es inhumana y hiere la dignidad

El Pontífice pide liberar a los prisioneros de guerra y no someterlos a la violencia

La catequesis del Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 17 de abril, en la Plaza de San Pedro, estuvo dedicada a la templanza, la "cuarta y última virtud cardinal". Continuando el ciclo de reflexiones sobre los vicios y las virtudes, el Pontífice se detuvo en lo que llamó "la capacidad de autodominio, el arte de no dejarse arrollar por las pasiones rebeldes, de poner orden" en el "revoltijo del corazón humano", dijo citando a Alessandro Manzoni. Publicamos, a continuación, sus palabras.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy hablaré de la cuarta y última virtud cardinal: la templanza. Esta virtud comparte con las otras tres una historia que se remonta muy atrás en el tiempo y no pertenece sólo a los cristianos. Para los griegos, la práctica de las virtudes tenía como meta la felicidad. El filósofo Aristóteles escribió su tratado más importante sobre ética para su hijo Nicómaco, con el fin de instruirlo en el arte de vivir. ¿Por qué todos buscamos la felicidad y, sin embargo, tan pocos la alcanzan? Esta es la pregunta. Para responderla, Aristóteles aborda el tema de las virtudes, entre las que ocupa un lugar de relieve la enkráteia, es decir, la templanza. El término griego significa literalmente "poder sobre sí mismo". La templanza es un poder sobre sí mismo. Esta virtud es, por lo tanto, la capacidad de autodominio, el arte de no dejarse arrollar por las pasiones rebeldes, de poner orden en lo que Manzoni llama "el revoltijo del corazón humano".

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que «la templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados». «Ella - continúa el Catecismo - asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar para seguir la pasión de su corazón» (n. 1809). Entonces, la templanza, como dice la palabra italiana, es la virtud de la justa medida. En cada situación, se porta con sabiduría, porque las personas que actúan movidas por el ímpetu o la exuberancia son, en última instancia, poco fiables. Las personas sin templanza son siempre poco fiables. En un mundo en el que tanta gente se jacta de decir lo que piensa, la persona templada prefiere, en cambio, pensar lo que dice. ¿Entienden la diferencia? No digo lo que se me ocurre, así sin más; no: pienso lo que tengo que decir. Asimismo, quien practica la templanza no hace promesas vacías, sino que asume compromisos en la medida en que puede cumplirlos.

También en los placeres, la persona templada actúa juiciosamente. El libre curso dado a los impulsos y la total licencia concedida a los placeres acaban volviéndose contra nosotros mismos, sumiéndonos en un estado de aburri-



miento. ¡Cuántas personas que han querido probarlo todo vorazmente se han encontrado con que han perdido el gusto por todo! Mejor entonces buscar la justa medida: por ejemplo, para apreciar un buen vino, es mejor saborearlo a pequeños sorbos que tragárselo todo de golpe. Todos sabemos esto. La persona templada sabe pesar y dosificar bien las palabras. Piensa en lo que dice. No permite que un momento de ira arruine relaciones y amistades que luego sólo pueden reconstruirse con gran esfuerzo. Especialmente en la vida familiar, donde las inhibiciones son menores, todos corremos el riesgo de no mantener bajo control las tensiones, las irritaciones, la ira. Hay un momento para hablar y otro para callar, pero ambos requieren la justa medida. Y esto se aplica a muchas cosas, como por ejemplo el estar con otros y el estar solos.

Aunque la persona templada sabe controlar su irascibilidad, esto no significa que se la vea perennemente con un rostro pacífico y sonriente. De hecho, a veces es necesario indignarse, pero siempre de la manera correcta. Estas son las palabras: la justa medida, la manera correcta. Una palabra de reproche a veces es más saludable que un silencio agrio y rencoroso. La persona templada sabe que no hay nada más incómodo que corregir a otro, pero también sabe que es necesario: de lo contrario se estaría dando rienda suelta al mal. En ciertos casos, la persona templada consigue mantener unidos los extremos: afirma principios absolutos, reivindica valores innegociables, pero también sabe comprender a las personas y mostrar empatía por ellas. Muestra empatía.

El don de la persona templada es, por tanto, el equilibrio, una cualidad tan valiosa como rara. De hecho, en nuestro mundo todo empuja al exceso. En cambio, la templanza se lleva bien con actitudes evangélicas como la pequeñez, la discreción, el escondimiento, la mansedumbre. Quien es templado aprecia la estima de los demás, pero no hace de ella el único criterio de cada acción y de cada palabra. Es sensible, sabe llorar y no se avergüenza de ello, pero no llora sobre sí mismo. Derrotado, se levanta; victorioso, es capaz de volver a su antigua vida escondida. No busca el aplauso, pero sabe que necesita de los demás. Hermanos y hermanas, no es cierto que la templanza nos vuelva grises y sin alegría. Al contrario,

hace que uno disfrute mejor de los bienes de la vida: estar juntos en la mesa, la ternura de ciertas amistades, la confianza con las personas sabias, el asombro ante la belleza de la creación. La felicidad con templanza es alegría que florece en el corazón de quien reconoce y valora lo que más importa en la vida. Recemos al Señor para que nos dé este don: el don de la madurez, de la madurez de la edad, de la madurez afectiva, de la madurez social. El don de la templanza.

La tortura de prisioneros de guerra "no es humana". Pensando en las "tantas torturas que hieren la dignidad de la persona" el Papa Fran-

cisco denunció el vil fenómeno como inhumano en la audiencia general en la Plaza de San Pedro y, con el pensamiento puesto en "Tierra Santa, Palestina, Israel" y en la "martirizada Ucrania", pidió "que el Señor mueva la voluntad" para liberar a "todos los prisioneros de guerra". Una aspiración a la paz, la del Pontífice, que también toma forma en su saludo a los fieles francófonos, cuando, resumiendo el tema principal de la catequesis, exhortó: "a cultivar la virtud de la templanza, para que podamos controlar nuestras palabras y nuestros actos para evitar conflictos inútiles y promover la paz en nuestra sociedad".

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos a Cristo resucitado que nos enseñe a vivir con sobriedad y en acción de gracias por tantos dones que recibimos de su generosidad. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Entre profecía y realidad, entre el don y la esperanza

VIENE DE LA PÁGINA 9

(Alessandro vii) para el inicio de sus respectivos pontificados. En 1745 Benedicto XIV quiso el jubileo para celebrar la paz entre los príncipes cristianos. Además del jubileo extraordinario de 1886 (León XII), Pío XI quiso el jubileo del año 1900 de la Redención (1933-1934). Pablo convocó el jubileo de 1966 para la conclusión del Concilio Vaticano II, mientras que Juan Pablo II lo quiso para el 150 aniversario de la Redención (1983-1984). Benedicto XVI quiso celebrar el año de san Pablo con motivo del bimilenario del nacimiento del apóstol de los gentiles (28 de junio de 2008 - 29 de junio de 2009). Del Papa Francisco se celebra el Jubileo extraordinario de la Misericordia por el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Vaticano II (2015-2016) y el Jubileo extraordinario lauretano (8 de diciembre de 2019 - 10 de diciembre de 2021), un poco silenciado (pandemia). Probablemente se dará el próximo jubileo extraordinario en 2033-2034 por los dos mil años de la Redención.

El primer y más significativo rito del jubileo es la apertura de la Puerta Santa. El jubileo de 2025 comenzará el 24 de diciembre de 2024, cuando el Papa Francisco abra la Puerta Santa de San Pedro. Posteriormente se abrirán las Puertas Santas de las principales basílicas romanas. El jubileo concluirá el 24 de diciembre de 2025 con el cierre de la misma Puerta. En la bula de convocatoria, que se publicará el 9 de mayo, se precisarán todas las fechas del jubileo.

La apertura de la Puerta Santa tiene

varios significados. El primero, en absoluto, se encuentra en las mismas palabras de Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas... si uno entra por mí, se salvará; entrará y saldrá y encontrará pastos» (Jn 10, 7-10). Sólo en Jesús está la salvación. El segundo rito es la obtención de la indulgencia plenaria. Tenga en cuenta que la doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia están estrechamente relacionadas con los efectos del sacramento de la Penitencia. Por indulgencia plenaria -que puede aplicarse a los vivos y a los difuntos- la Iglesia entiende la remisión ante Dios de toda pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que el fiel, debidamente dispuesto y bajo ciertas y determinadas condiciones, adquiere por intervención de la Iglesia. Ésta, como ministra de la redención, dispensa y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos. Estrecha y naturalmente vinculada al sacramento de la Penitencia y a la indulgencia está la participación activa en la Eucaristía. El tercer rito es la peregrinación que, en sus formas concretas, viene determinada cada vez por los documentos magisteriales. El destino clásico serían las basílicas jubilares de Roma, pero también las de Tierra Santa y otros lugares específicos indicados como idóneos para ganar la indulgencia. Por último, está la oración (también por el Papa y según sus intenciones), la profesión de fe y las obras de caridad que coronan los ritos anteriores.

**Profesor emérito del Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo (Roma)*